

LA ASTRONOMÍA EN LA SOCIEDAD ANDINA. SIMILITUDES Y DIFERENCIAS CON OTRAS CIVILIZACIONES

Juan Pablo Villanueva Hidalgo
Arqueólogo. Investigador UNMSM / INC
juanpablovh@hotmail.com

La sociedad andina, al igual que las grandes civilizaciones del orbe, desarrolló un sofisticado sistema astronómico y calendárico, dentro de una compleja cosmología, comparable a los sistemas Mesoamericano, Egipcio, Mesopotámico y Chino. Los estudios en base a referencias históricas (crónicas y otros documentos) investigaciones en asentamientos arqueológicos, en su mayoría Incas, y los estudios acerca de la cosmología de actuales comunidades campesinas, han permitido definir y caracterizar los aspectos de la astronomía y los calendarios desarrollados por al sociedades andinas desde los orígenes de la civilización.

Conocemos gracias a los cronistas indígenas (F. Guamán Poma 1615, J. Pachacuti Salcamayhua 1614), mestizos (Garcilaso de la Vega 1609) y españoles (C. de Albornoz 1570, B. Cobo 1655, P. Cieza 1553, entre otros muchos,) el complejo sistema astronómico y calendárico Inca. Los incas y muchas sociedades que conformaban el Tawantinsuyo tuvieron un complejo sistema astronómico compuesto por constelaciones formadas por la unión imaginaria de estrellas, como nos menciona Cobo: "así como es en la tierra [hombres animales y plantas] es en el Cielo", de manera muy similar a las constelaciones occidentales como las griegas, estas constelaciones quechuas fueron: Collca u Onkoy (el almacén o la enfermedad, que corresponde a las Pléyades) Catchillay y urcochillay (la llama hembra y macho), la chacana (puente, que corresponde al Cinturón de Orión), el amaru (serpiente), choquechinchay (felino). Mientras que las sociedades costeñas, como los Moche-Chimor reconocían constelaciones como al del pescado, Fúr (las Pléyades), Pata (un ladrón devorado por gallinazos, cinturón de Orión), etc. Pero además, se conoce a través de los estudios etnohistóricos de T. Zuidema y etnográficos en las actuales comunidad de Misminay (Cusco) realizados por G. Urton que la sociedad andina reconoce constelaciones "oscuras" formadas por las manchas de polvo estelar oscuro que se encuentran en la Vía láctea, así tenemos la constelación de Yacana o Llamac ñawin (los ojos de la llama, campo oscura junto a alfa y beta centauro), yutu (perdiz, cerca ala Cruz del Sur), machaguay (serpiente) y atoq (zorro). Estas "constelaciones oscuras" son un fenómeno único en la civilización de la humanidad y son reconocidos sólo por la sociedad andina.

Sabemos que las sociedades indoeuropeas manejan sus sistemas cosmológicos y de orientación hacia el Norte, debido a que estas sociedades observan el cielo del hemisferio norte y se basan en la observación de la estrella alfa de la Osa Mayor, o la Estrella polar (por su cercanía al Polo Norte), a la cual observan casi todo el año, de ahí deviene la orientación de los planos cartográficos hacia el Norte que hemos heredado. La sociedad andina es la única civilización desarrollada en el Hemisferio sur de la tierra y, según el estudio de Urton, tiene un sistema



Fig. 1. Dibujo de Felipe Guamán Poma de Ayala (1615: folio 264). Ídolos de los Ingas: Inti, Uana Cauri, Tambo Toco, Pacari Tambo. Se aprecian los astros: Sol (Inti), Luna (Quilla) y Venus (Chasca Coyllur).

cosmológico de orientación basado en el ciclo de la Vía Láctea que oscila entre el sureste y suroeste.

Si en Mesopotamia y Egipto el año estaba señalado por la reaparición de Sirio (Osiris en Egipto) dentro de su ciclo lunar-sidereal, esta reaparición coincidía con la creciente del caudal del Nilo trayendo nueva vida y un nuevo año. Del mismo modo en los Andes, la constelación de las Pléyades (Collca, Onkoy o Für) juega un rol muy importante en la sociedad Andina, tanto para los Incas como para los costeños. Zuidema argumenta que los incas manejaron un calendario lunar-sidereal basado en el ciclo de esta constelación. El Agustino A. Calancha nos informa hacia 1650 que los naturales de Pascamayo "contaban el año no con la luna ni con el sol sino con las pléyades a las que llaman Für" y que en su lengua significa año. Muchas sociedades amazónicas y las mesoamericanas, también otorgan un rol importante a las Pléyades dentro de sus concepciones cosmológicas y astronómicas.

Obviamente los conocimientos de los ciclos solares y lunares no fueron ajenos y estuvieron tan desarrollados como en Egipto, Mesopotamia y China. El ciclo solar, el control de solsticios, equinoccios y pasos por el cenit y anticenit, organizó el ca-

lendario cívico ceremonial del Tawantinsuyo, cuya representación gráfica nos dejó para la posteridad la pluma de Guamán Poma. Sabemos que los Incas controlaban el paso del sol mediante marcadores artificiales, a modo de columnas, que se llamaban sucancas y saybas, que se encontraban en el horizonte del Cusco. Además de construir observatorios al sol en sitios arqueológicos como Macchu Picchu, Coricancha, Húanuco Pampa, lingapirca, Incahuasi, Huaycán de Cieneguilla, etc. Este calendario solar se puede remontar hasta los orígenes de la civilización andina 4000 años atrás, gracias a las investigaciones en sitios arqueológicos tempranos como las de R. Benfer en Buena Vista (Chillón) e I. Ghessi y C. Ruggles en Chankillo (Casma), donde se encuentran evidencias irrefutables de la observación de los solsticios y el ciclo solar.

Vemos pues una serie de similitudes, y también, diferencias, entre los sistemas astronómicos desarrollados por las sociedades andinas en relación a las otras seis civilizaciones que florecieron en la tierra; todas estas no hacen más que confirmar el alto grado de desarrollo que la sociedad Andina alcanzó de modo contemporáneo y a los otros focos civilizatorios, con la presencia de astrónomos, filósofos, escribas, contadores, poetas, etc., llamado en términos genéricos amautas.